

Que descienda á la bajez;  
Amar, esposo, es grandeza,  
Quien sabe amar no es infame.

"Mas la voz del egoísmo  
Tu virtud genial ataja.  
Y te humilla y te rebaja.  
Y te conduce al abismo.

"Mas yo de la infamia al yugo,  
Todo lo prefiero.... todo;  
¡Antes que ahogarnos en lodo,  
Que nos ahorque el verdugo!

"Así, para alzar el ceto  
A tu criminal intento,  
Por Querétaro al momento  
Saldré causando alboroto.

"Gritaré con voz sonora:

"¡Americanos, alzad!  
"¡De la santa libertad  
"Sonó la solemne hora!....

"Y al oirme, por doquiera,  
Turbas con picas y espadas,  
Cual las hondas enrespadas,  
Circundarán mi bandera.

"Y de ellas jefe serás  
Cuando á venderlas acudas  
Y en lugar de ser un Judas,  
En héroe te trocarás."

Yo estaba loca, sentía  
Aquí en el pecho escondido  
Aliento desconocido  
Que mi sangre enardecía.

Y con indomable traza  
Y de la victoria cierta,  
Me dirigí hacia la puerta  
Para salir á la plaza....

Ya sentaba en el dintel  
La planta resuelta, cuando  
Con la violencia y el mando  
Detúvome Don Miguel,

—"No, dijo, no dejaré  
Vueles á tu perdición:  
Se ha nublado tu razón,  
Pero yo te salvaré."

Y de su sexo viril  
Haciendo un alarde injusto,  
Domó con brazo robusto  
Mi resistencia infantil.

Y con crueldad compasiva  
Que mi altivez humilló,  
Se fue, la puerta cerró  
Y aquí me dejó cautiva. (Pausa.)

¡Dulce estancia antes amada  
Y hoy trocada en mi tormento,  
En tu santuario me siento  
Como una fiera enjaulada!

Templo de la dicha mía  
Que hoy odio con saña fiera,  
¡Con ariete, si pudiera,  
Tus piedras demolería!

¿Por qué, en vez de mustia y yerta  
No soy como el viento leve,  
Para escapar por el breve  
Intersticio de la puerta?

Sé que por destino arcano  
Unido á triste ironía,  
De este pueblo tengo hoy día  
El porvenir en la mano.

Y si alarmar no consigo  
Al león que en calma duerme  
Será sorprendido inerme  
Y á traición el bando amigo.

¡Cuánta sombra en lontananza  
Y qué de esfuerzos perdidos!  
¡Cuántos ensueños fallidos,  
Y cuánta muerte esperanza!

Se prolongarán las penas  
De la América que llora,  
Y no sonará la hora

De que rompa sus cadenas;  
Y cogidos en vil trama,  
Y no en buena lid vencidos,  
Caerán, cual de rayo heridos,

Hidalgo, Allende y Aldama.  
¡Trinidad que suena á gloria  
De nunca igualados hombres!  
¡Trinidad de ilustres nombres

Esperados por la Historia!  
En mi congoja profunda

Surgir los miro ante mí,  
Diciéndome: "Sólo en tí  
Nuestra esperanza se funda....

"Somos perdidos.... ¡Ahora  
Debes mostrar lo que eres!....  
Si á la patria libre quieres,  
¡Sálvanos, Corregidora!"

Y gimo al verme sumida  
En impotencia afrentosa,  
Cuando por ellos gozosa  
Sacrificara la vida. (Pausa.)

Cual rayo de lumbre pura  
Que se filtra hasta el cautivo,  
Para el postrado nativo  
Es de Dolores el cura.

El es del pobre el sostén,  
Y enseña, de luz provisto,  
El evangelio de Cristo  
Y el del trabajo también.

Y de la ignorancia rotas  
Las vendas bajo esa ley,  
Forma en su torno una grey  
De obreros y de patriotas.

Así, del indio sencillo  
A quien consagra su amor,  
Es por ahora pastor  
Y después será caudillo.

Y por librar esta tierra  
Del yugo, fabrica audaz,  
Ya seda para la paz  
Ya lanzas para la guerra.

El restaurará valiente  
Nuestro derecho proscrito,  
Y á su belicoso grito  
El pueblo alzaré la frente.

Surgirá la insurrección  
Doquiera su acento vibre,  
Y el pueblo al fin será libre:  
¡Me lo dice el corazón!....

Pero si atajan su vuelo  
La traición y la maldad,  
El sol de la libertad  
No saldrá para este suelo.

¡Hoy la esperanza palpita  
Por doquier; sobra el aliento,  
Y arcano presentimiento  
Victoria predice y grita.

¡Es la hora señalada  
Por decreto del destino!  
¡Es el instante divino  
De la libertad soñada! (Pausa.)

De esta noche memorable,  
Por mi baldón ó mi gloria,  
Ante Dios y ante la historia  
Tengo que ser responsable.

Debo con mano atrevida  
A la traición poner freno;  
Y no permitir que el cieno  
Frustrate del sol la salida.

¡Mas cómo romper las redes  
Que se tienden al arrojito,  
Cuando á la voz del cerrojo  
Me oprimen estas paredes?

¡Corazón que estás alerta,  
Vuela por valles y alcóres  
Hasta el pueblo de Dolores,  
Y grita á Hidalgo: ¡Despierta!

"Te acecha la alevosía  
Como sierpe solapada,  
¡Alzate, coge la espada  
Y á España tu reto envía!"....

Empuje al par de mi celo  
Darme debiera la suerte,  
Para cumplir como fuerte  
Los delirios del anhelo.

Tan crudo así el padecer  
De mi corazón no fuera,  
Al verme, en la crisis fiera,  
Cautiva, á más de mujer. (Pausa)

Mas del encierro á pesar,  
Y de mi sexo, y de todo,  
Es preciso, de algún modo,  
A los caudillos salvar.

¿Tiene el problema salida?  
En dónde se halla el remedio?  
¡Señor, enséñame el medio,  
Y toma luego mi vida!

Quítamela en una cruz  
Ya que la honraste tú mismo,

Pero ilumina este abismo....  
¡Yo quiero luz.... dame luz!  
Un pensamiento que sea  
Cual fuerte acero desnudo  
Que corte y desate el nudo. (Medita.)

¡Oh cielo santo, qué idea!  
La cárcel bajo mis pies  
Se halla ¡y lo echaba en olvido!  
Y de ella fiel y cumplido,  
El alcaide Pérez es.

Ese Pérez cierto día  
Hallándome sin testigos:  
"Yo soy de vuestros amigos  
Me dijo, señora mía.

"Siempre que en peligro estrecho  
Miréis nuestra causa santa,  
Golpead con vuestra planta  
Vuestro piso, que es mi techo.

Y acudiré desalado  
Al calor de fe sincera,  
A salvar nuestra bandera  
O á morir á vuestro lado."

Probemos, á ver si es cierto  
O si me mintió quizás.....

(Golpeando el suelo con el pie.)

Otra vez.... una vez más.... (Pausa.)

¡Oh Dios! respuesta no advierto.  
¡Se habrá burlado de mí?

¡Qué maldad! qué villanía!

(PEREZ, detrás de la puerta.)

¿Qué mandáis, señora mía?

¿Habéis llamado? ¡Heme aquí!

LA CORREGIDORA.

¡Gracias, oh cielo, te doy  
Por esta inmensa merced!

(Acudiendo á la puerta.)

¿Quién sois? ¿Pérez? ¡Responded!

PEREZ

Sí, señora, Pérez soy.

(CORREGIDORA, con precipitación.)

La gran crisis ha ocurrido,  
Llegó la ocasión temida.  
Pues descubierta y vendida  
La conspiración ha sido.

El Corregidor sin fe  
Y recelando castigos,  
A prender á sus amigos  
No hace mucho que se fué.

Y temiendo que indignada  
Voz de alarma diese yo,  
Tras lucha en que me venció,  
Aquí me dejó encerrada.

El español por doquier  
Astuto sigue la pista,  
Y en el lazo, á la imprevista,  
Pueden los jefes caer.

Contra el jefe más pujante  
Se enciende el peor deseo:  
Mandad á Hidalgo un correo,  
Previniéndole al instante.

Que entre en la lid preparada  
Antes que la frustre el dolo:  
¡Dos semanas faltan sólo  
Para la fecha fijada!

Que no dé tregua al enojo  
Y á la liza al punto salte,  
Y que todo cuanto falte  
Lo supla con el arrojito.

¡Mandad luego al mensajero!

PEREZ.

¡No, á fe mía!

LA CORREGIDORA.

¿Por qué no?

PEREZ.

No, señora, porque yo  
Ser el emisario quiero.

LA CORREGIDORA.

¡Oh gozo! emprended el viaje  
Cual ave que vuela herida.